



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias
Sociales

Universidad de la República

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Trabajo Social

Monografía final de grado

Una expresión comunitaria
en tiempos de crisis de la Sociabilidad

Estudio de caso:

Espacio huerta comunitaria Parque del Plata

Autora: Carolina Eloísa Mutay García

Tutora: Mónica Di Martino

Montevideo, 7 de julio de 2023

Página de Aprobación

Tutora	Dra. Mónica Di Martino
Tribunal	Prof. Adriana Berdía. Prof. Gustavo Machado
Fecha	7 de julio de 2023
Calificación	
Autor	Carolina Mutay García

Dedicatoria

A Parque del Plata, el lugar donde me llevaron de niña y nunca más me fui.

Agradecimientos

A mis padres Didier y Cristina.

A mi hermana, Sofía.

A mis amigas de la facultad con las que compartí el proceso académico, y a las del presente que son un gran sostén.

A mi tutora, y demás docentes que cambiaron mi forma de ver la realidad.

A todos los integrantes de la Huerta Comunitaria Parque del Plata.

Resumen

El siguiente trabajo aborda el estudio de caso de la Huerta Comunitaria de Parque del Plata, desde las prácticas llevadas a cabo por su colectivo, analizando desde las categorías de derecho a la ciudad, crisis de sociabilidad y suspensión de la vida cotidiana, una experiencia alternativa al modelo social imperante de sociabilidad. Se intentará exponer a lo largo del documento por qué irrumpen en el espacio social actual expresiones como estas; cuál es su móvil; y qué les significa a quienes integran ese espacio social dichas prácticas.

A modo de síntesis se puede afirmar que se trata de una experiencia colectiva que desarrolla en varias de sus prácticas una composición propia en relación con el espacio y con las relaciones humanas, y que tiene como horizonte un grano de arena a la utopía de una nueva relación entre las personas y entre las personas y la naturaleza.

Palabras claves: Sociabilidad, Derecho a la ciudad, Suspensión de la vida cotidiana.

Índice de Contenido

Introducción.....	7
1. Presentación del tema.....	9
1.1. Agricultura Urbana: una forma productiva contemporánea, urbana y consciente.....	9
1.2. Objetivos, pregunta problema, hipótesis.....	12
2. Experiencias anteriores. Localización y caracterización.....	14
2.1. Huertas comunitarias en el Uruguay.....	14
2.2. Parque del Plata, algunos trazos de su historia y sus pobladores.....	18
2.3. Espacio huerta comunitaria Parque del plata: su proceso de creación y desarrollo.....	21
3. Análisis.....	28
3.1. Praxis social: una experiencia de conocimiento y trabajo.....	28
3.2. Derecho a la ciudad: ejercicio creativo de construcción humana.....	30
3.3. Suspensión de la vida cotidiana: reapropiación de construcciones colectivas.....	38
3.4. Una expresión comunitaria en tiempos de descompartimentación social.....	41
3.5. Significación de las prácticas colectivas inmersas en una crisis de la sociabilidad.....	45
4. Reflexiones finales.....	50
Referencias bibliográficas.....	52
FUENTES.....	53
ANEXOS.....	54

Introducción

Las semillas no son sólo la fuente de futuras plantas y alimentos, sino que en ellas se conserva también la cultura y la historia de las comunidades.
Shiva, Vandana 2003.

El siguiente trabajo se enmarca en la consigna de la Monografía Final de la Licenciatura de Trabajo Social. Aborda el estudio de un emprendimiento agro-ecológico colectivo llevado a cabo por un grupo de vecinos/as de una localidad balnearia de la costa este de nuestro país. El mismo se ha desarrollado a través de expresiones barriales que denotan fuertes trazos de solidaridad y cooperación, en tiempos donde el espacio de encuentro y la sociabilidad barrial se ven altamente fragilizadas.

El escaso tiempo de los sujetos y la privatización de la vida social han determinado la hegemonía de una vida cotidiana “puertas adentro”, al decir de Lefebvre:

A raíz del colapso de la ciudad tradicional, en que las nuevas lógicas de beneficio y productividad del espacio capitalista han atacado la propia cotidianidad, quedando esta alienada y marcada por la desintegración de la vida social y la destrucción de la vida mental. Todas las formas de creatividad y espontaneidad han tendido a desvanecerse y la ciudad, que era ‘una obra’ que unificaba lenguajes, códigos y tejidos sociales comunes, se convierte en ‘un producto’: la comunidad se desvanece, el vecindario se desmorona (Lefebvre, 1972:85).

Es por ello que, expresiones como la que registra este trabajo, al día de hoy, aparecen irrumpiendo en la dinámica social volviendo valiosa su observación.

En este sentido, el objeto de estudio de este trabajo es describir y comprender el sentido que el grupo de personas que integra el espacio de actividad Huerta Comunitaria Parque del Plata le otorga a sus actividades de producción, aprendizaje y sociabilidad

autogestionadas desde hace diez años ininterrumpidamente, a la luz de las categorías analíticas de derecho a la ciudad, crisis de la sociabilidad, y suspensión de la vida cotidiana.

Por otro lado, este conjunto de prácticas se expresa significativas y de privilegiado interés a los ojos del Trabajo Social ya que se distinguen claramente de aquellas otras experiencias vinculadas a prácticas asociativas institucionalizadas, condicionadas o dependientes de organismos que financian y regulan -en la mayoría de los casos- su modalidad y existencia temporal.

Así mismo no existe un antecedente de observación de la experiencia, por lo que este trabajo se realiza con la intención de generar un primer producto de recopilación y registro de la misma desde la mirada de las Ciencias Sociales.

El siguiente documento se organiza en capítulos y subcapítulos que se desarrollan de la siguiente manera: en primer lugar, se encuentra una aproximación al tema, los objetivos de este trabajo y sus características metodológicas. En segundo lugar, se exponen tres subcapítulos: un breve racconto de experiencias de huertas comunitarias en el Uruguay, una caracterización del lugar donde esta se inscribe la experiencia en estudio, así como del proceso de creación y desarrollo de la Huerta Comunitaria Parque del Plata. En un tercer momento se presenta un abordaje teórico de las categorías analíticas elegidas en diálogo con el objeto de estudio. Concluyendo este trabajo algunas reflexiones finales. Se adjunta a su vez un anexo con la documentación obtenida en el proceso investigativo: entrevistas, ficha de observación e imágenes ilustrativas.

1. Presentación del tema

1.1. Agricultura Urbana: una forma productiva contemporánea, urbana y consciente.

Como se planteó anteriormente, el tema central del presente trabajo refiere a la experiencia social que surge de las prácticas de la Agricultura urbana y más específicamente de una Huerta Comunitaria. Se observan los aspectos agroecológicos que componen esta actividad, pero se hará hincapié en las formas de sociabilidad que allí se despliegan entendiendo a esta última como una particular forma de producción del espacio social, contemporáneo, urbano y consciente.

A modo de enmarcar el presente estudio, es necesario acercar algunos conceptos que son inherentes a la experiencia comunitaria abordada. Según la FAO (2023), “*Agricultura urbana y periurbana*” se puede definir como:

Un conjunto de prácticas que proporcionan alimentos y otros productos a través de la producción agrícola y los procesos relacionados con ella (transformación, distribución, comercialización, reciclaje, etc.) y que se llevan a cabo en la tierra u otros espacios en las ciudades o las regiones circundantes. Este tipo de agricultura engloba actores, comunidades, métodos, lugares, políticas, instituciones, sistemas, ecologías y economías urbanas y periurbanas y, en gran medida, emplea y regenera los recursos locales para satisfacer las necesidades cambiantes de las poblaciones locales, contribuyendo al mismo tiempo a lograr múltiples metas y funciones (FAO, 2023).

A su vez, la FAO recoge que se trata de una actividad multifuncional y multicomponente, y en este sentido dirá que

incluye la producción o transformación inocua, de productos agrícolas y pecuarios en zonas intra y peri urbanas, para autoconsumo o comercialización, aprovechando de forma eficiente y sostenible los recursos e insumos locales, respetando los saberes y conocimientos locales y promoviendo la equidad de género a través del uso y coexistencia de tecnologías apropiadas y procesos participativos para la mejora de la calidad de vida de la población urbana y la gestión urbana social y ambiental

sustentable de las ciudades (FAO, 2023).

Las temáticas referidas a la agricultura urbana han ganado relevancia en el campo de la academia, aportando la importancia de esta al señalar que una

demanda creciente de alimentos, pueden ser producidos en espacios libres o subutilizados, ofreciendo numerosas ventajas a la población urbana al reducir los precios por eliminación del transporte desde lugares lejanos, aumentando las fuentes de empleo, aliviando terapéuticamente el ambiente de las ciudades, cuidando los suelos y aumentando la diversidad biológica (Fernández, et al. Manejo de plagas en Agricultura Urbana, como se citó en Blixen, et al. 2003, p. 3).

Para el caso de la huerta urbana en estudio si bien esta no produce a nivel de abastecimiento local, sino en términos de autoconsumo para los vecinos que en ella participan, se ha observado que genera cuidado del suelo y del agua, así como reproducción de diversidades biológicas y sobre todo de cultura de sostenibilidad ambiental al ir transmitiendo unos a otros (quienes participan año a año) estas prácticas y saberes con relación a la naturaleza y la importancia de sus cuidados.

Volviendo a la región, se puede afirmar que

existen numerosas experiencias en América Latina y el resto del mundo que proponen a la agricultura urbana como forma de asegurar el acceso a alimentos. En la mayoría de los casos estas experiencias, además de mejorar la alimentación de la población más empobrecida, crean un espacio para el desarrollo individual y comunitario, a través del trabajo en conjunto (Blixen, et al. 2003).

Por otra parte, a nivel nacional, según estudios realizados por la Unidad de Montevideo Rural de la Intendencia Municipal de Montevideo junto a otros investigadores, se señala que en algunos casos la Agricultura urbana ecológica aparece como más diversificada que la agricultura moderna, cultivando frecuentemente variedades de frutas y vegetales que no están disponibles a nivel comercial y que de otra forma corren serio riesgo de desaparecer (Santandreu, et al. s/f)

Por otra parte, y según diagnóstico realizado en barrios populares de la ciudad de Montevideo se identifica la presencia de numerosas especies de hortalizas, plantas medicinales y árboles frutales que no son cultivados en predios agrícolas comerciales. En estos barrios la Agricultura urbana se desarrolla fundamentalmente para autoconsumo y los agricultores conservan variedades locales, cultivándolas en forma ecológica con un manejo reducido o inexistente de productos químicos para el control de plagas y enfermedades. En el caso de las hortalizas las variedades que cultivan los agricultores urbanos se vinculan directamente con su dieta, lo que fundamenta la relación existente entre los pobres urbanos y su aporte a la conservación de biodiversidad a partir de sus prácticas de Agricultura urbana. Las principales especies identificadas son: maíz, ajo, papa, boniato, cebolla, zanahoria, zapallo y tomate (Santandreu et al. s/f).

Así mismo, la facultad de Agronomía de la Universidad de la República, a partir de su Programa Huertas Comunitarias lanzado en el año 2002 elabora un documento acerca de la Economía Solidaria en el Uruguay, el cual evidencia que

las actividades de agricultura urbana despiertan gradualmente la iniciativa y la creatividad desde los propios pobladores desarrollando elementos básicos de organización: responsabilidad, planificación, discusión grupal, decisiones tomadas en común, control de las tareas hechas por el mismo grupo, desarrollo de la dirección vecinal, aparición y formación de nuevos dirigentes (Blixen, et al. 2003, p.6).

Si bien este último documento citado, ha sido realizado en años de un Uruguay empobrecido en medio de una crisis económica y con una mirada focalizada en barrios con NBI y problemas de malnutrición, hoy día, a unos cuantos años de aquella situación trágica del país aún se puede sostener la idea de que la agricultura urbana “puede ser un buen punto de partida para una reflexión social más amplia, que ayude al desarrollo de la conciencia y de la comprensión de los problemas sustantivos” (Blixen, et al. 2003, p.6), que afectan a la sociedad.

En esta monografía en particular, como se planteó al comienzo, se presenta un caso de Agricultura urbana llevado a cabo en la actualidad por un grupo de vecinos ubicados en el balneario de Parque del Plata que a pesar de ser una pequeña localidad del país es considerada zona urbana por la cantidad de habitantes que residen allí, por su accesibilidad y servicios.

El lugar aun así preserva áreas agrestes y se ubica cercana a zonas rurales del país lo que lo sitúa en un medio bastante natural favoreciendo esto los fines del emprendimiento. Se trata de una experiencia de Huerta comunitaria en la cual se desarrollan variedad de prácticas entendidas como agricultura urbana entre otras cosas por el tipo de actividades agro-productivas fuertemente orientadas hacia la sustentabilidad ambiental.

Se ha observado, a través del acercamiento al espacio y lo que surge de las entrevistas realizadas para este trabajo, entre sus prácticas: el cuidado de las aguas utilizando el recurso de un tajamar, la preservación de la biodiversidad por medio de la siembra de diversidad de cultivos de estación e incorporando las hierbas silvestres a la actividad productiva. La prescindencia del uso de agroquímicos fertilizando los suelos con abonos orgánicos y compostajes. El respeto de los ciclos naturales de crecimiento de las plantas, sin forzar los tiempos de siembra y de cosecha. La conservación de semillas caseras y locales adaptadas a los suelos del lugar trabajando así por la seguridad alimentaria de la zona.

También desarrollan otras prácticas que emergen a la vez y como consecuencia de la actividad agro-productiva y son expresiones de composición del espacio social y comunitario que crean y recrean a través de la cooperación, del encuentro, del juego, la solución de problemas en equipo, los acuerdos, la creatividad y el trabajo conjunto.

Al decir de técnicos especializados en agricultura urbana, la huerta orgánica como expresión de la agricultura urbana “puede organizarse a nivel familiar o comunitario permitiendo ser un instrumento para promover el trabajo colectivo, manteniendo el vínculo social, ocupar los tiempos y espacios libres y valorizar el trabajo de la tierra relacionado a la seguridad alimentaria” (Blixen, et al. 2003:8).

1.2. Objetivos, pregunta problema, hipótesis

Este trabajo se realiza con la intención de generar un producto de recopilación y registro de un espacio de socialización comunitaria y productiva desarrollado por algunos vecinos de la localidad de Parque del Plata, Canelones. El objetivo general es conocer y caracterizar cómo se expresa su particular forma de sociabilidad y observar cómo esta se inserta en el tipo de sociabilidad actual, al decir del sociólogo francés Alain Bhir en un tiempo de des-socialización y fragmentación social.

Los objetivos específicos que se propone este trabajo son: analizar el sentido que esas prácticas tienen para los sujetos que las desarrollan, y discutir teóricamente el impacto que estas prácticas pueden representar en la sociedad.

La pregunta problema que se propone responder este trabajo es:

¿Cuáles son las prácticas sociales que desarrollan los integrantes del espacio de huerta comunitaria Parque del Plata, y de qué manera estas prácticas se relacionan con los conceptos de sociabilidad y vida cotidiana en la actualidad?

Para responder a la pregunta problema se utilizan una serie de técnicas de investigación: entrevistas semi-estructuradas individuales y grupales con elementos conversacionales a varios participantes del colectivo, así como jornadas de observación participante. También se realiza la revisión de fuentes secundarias como bibliografía referida al tema y cuadernos de registro de la huerta.

A partir de la información obtenida de las técnicas de investigación se elabora una caracterización del emprendimiento colectivo donde se describe su historicidad a lo largo de años. Se pone énfasis en recoger sus prácticas habituales, y se analizan, a fin de responder qué significan para el colectivo.

Por último, la hipótesis que este trabajo propone valorar es que, las prácticas sociales que desarrollan los vecinos que integran el espacio de huerta comunitaria Parque del Plata aparecen como alternativa a las formas de sociabilidad actuales caracterizadas por el individualismo y uso abusivo de los recursos naturales, generando en ellos momentos de suspensión de la vida cotidiana, en el marco de una apuesta por lo colectivo y sustentable.

2. Experiencias anteriores. Localización y caracterización.

2.1. Huertas comunitarias en el Uruguay.

En nuestro país surge en agosto del 2002 el Programa Huertas Comunitarias como un programa universitario, para dar respuesta a un volumen importante de demandas de diversos sectores de la población con problemas de empleo, mayoritariamente urbana, que solicitaban el apoyo inicial a la Facultad de Agronomía (FAGRO), para realizar huertas como forma de obtener alimentos para autoconsumo (Blixen, et al. 2003).

Este fenómeno ocurrido en Uruguay que dio origen al Programa Universitario Huertas Comunitarias, también es conocido en diversos países del mundo, en respuesta a un modelo de desarrollo excluyente, generador de pobreza y aislamiento social (Blixen, et al. 2003).

Tal experiencia desarrollada en 2002 a partir de la implementación del Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria (PPAOC, 2002-2006) se lleva adelante en la ciudad de Montevideo en barrios donde presentaban más altas NBI. La propuesta de trabajo del Programa Huertas Comunitarias se basaba en la promoción de la huerta orgánica como alternativa tecnológica, la misma permitía introducir en la dieta familiar gran variedad de hortalizas frescas, de alta calidad nutritiva, ricas en fibras, vitaminas y almidón, pudiendo abaratar en forma importante el gasto en alimentación y en algunos casos generar pequeños ingresos por la comercialización o el trueque de excedentes (Blixen, et al. 2003).

El PPAOC, buscó responder demandas de vecinos/as agrupados en torno a alternativas de resistencia a la crisis, que solicitaron colaboración a la FAGRO para implementar huertas de autoconsumo. Junto a las Facultades de Ciencias Sociales, Psicología, Veterinaria y la Escuela de Nutrición hasta el 2006, a través del plan de atención a las familias y espacios colectivos de áreas urbanas y periurbanas, en producción de hortalizas y organización comunitaria, para paliar urgentes carencias alimenticias de la población de sectores con serias dificultades económicas y contribuir al fortalecimiento de los vínculos sociales. La Universidad así, respondió construyendo alternativas junto a los actores sociales (Facultad de Agronomía invita a producir alimentos en casa, 31/03/2020).

En 2004, se realizó el Primer Censo de Huertas Urbanas vinculadas al PPAOC-UdelaR y de Agricultura Urbana de la Unidad Montevideo Rural de la Intendencia de Montevideo (PAUUMR-IMM). Fueron considerados todos aquellos emprendimientos productivos que, entre julio y diciembre de 2003, recibieron recursos materiales y/o asesoramiento técnico continuo por parte del PPAOC y/o el PAU, arrojando un valor de 119 huertas, de las cuales el 75% fueron de tipo familiar, 19% comunitarias y 6% educativas/demostrativas. Más del 80% de esas huertas se originaron a partir de 2002, sobre tierras cedidas (22,6%) u ocupadas (32%) y en respuesta a la crisis económica instaurada, ocupando 342 trabajadores agrícolas urbanos y beneficiando directamente 673 personas, entre trabajadores y familiares. El 60% de los emprendimientos estuvieron vinculados exclusivamente al autoconsumo. De los participantes, 57% fueron hombres, la mayoría con edades entre 30 y 64 años, nivel educativo variable (menos de 10% con primaria incompleta y 16% con algún tipo de estudio terciario) e ingresos medios por debajo de la media de ingresos de los hogares del país urbano (García et al., 2006; como se citó en Bellenda et al. 2021).

En ese mismo año (2004), la obra del Padre Cacho, Organización San Vicente (OSV), trabajó en el desarrollo de huertas productivas barriales a través del trabajo comunitario de los vecinos con necesidades comunes, en el área geográfica de la zona de Aparicio Saravia. Zona conocida como los "cantegriles de Aparicio Saravia" caracterizada por su situación de extrema pobreza, ausencia de oportunidades laborales, insuficiencia de los servicios sanitarios y educativos, por las carencias, por lo precario de la vida, perteneciente a una zona más amplia que se llama Cuenca de Casavalle, situada en el sector norte de la ciudad de Montevideo (Organización Padre Cacho, 2023).

En cuanto a los gobiernos departamentales también se han realizado acciones. En muchas Intendencias se distribuyen semillas y materiales de capacitación. En Treinta y Tres y Rocha, se promovió el Padrón Productivo, instrumento que implica bonificar tasas municipales a padrones con AU. En Montevideo, la Junta declaró de Interés Departamental "las Huertas Urbanas Comunitarias" en 2017 y en 2019, la propuesta "Huertas en Espacios Públicos" fue ampliamente apoyada en la plataforma "Montevideo Decide" (Bellenda et al.,

2021).

Es importante marcar un hito en el año 2017, ya que es en Parque del Plata la creación de la Red de Huertas Comunitarias del Uruguay. Rol fundamental de la huerta comunitaria Parque del Plata quien invita al resto de las huertas a participar del 2do festival local realizando a su vez una feria de intercambio de semillas. Allí se cumplió el primer plenario constitutivo de la Red, organismo que nuclea a todas las huertas comunitarias del país. En ese evento se establecieron sus acciones guiadas por las bases y los principios agroecológicos, haciendo hincapié fundamentalmente en la construcción de colectivos y en el trabajo comunitario y solidario (Red de huertas comunitarias, 2023).

Se trata de una Red que sostiene valores como la construcción colectiva, las relaciones con otros colectivos, la construcción a través de la diversidad, el respeto a las diferencias y a la integración de las mismas. Respeta los ciclos de la naturaleza sintiéndose parte de ella, y desplazándose de un paradigma antropocéntrico hacia uno biocéntrico. Se enfoca en consolidar el movimiento de Agricultura Agroecológica junto con las huertas escolares, familiares y vecinales. Aporta a construir una política crítica al actual modelo productivo extractivista y depredador del ambiente, fomentando formas de producción basadas en el trabajo y en mecanismos solidarios de organización (Red de huertas comunitarias, 2023).

Actualmente integran la Red de Huertas Comunitarias del Uruguay: huerta de Parque del Plata, Asís (Shangrilá), Bosque Comestible de Shangrilá, Sembrando vida (Santa Ana), Santa Lucía del Este, Seguimos sembrando Vida (Santa Ana), Colectivo de Agroecología de la Costa, Pinar, Joanicó, Cuchilla Alta, Huerta Orgánica Comunitaria SC (San Carlos), Estación Piedras de Afilar, Colectivo Tape (Salto), Punto verde (Nueva Palmira), Treinta y tres, Paysandú, Palmitas (Soriano), Libertad, Prado "Manos a la Tierra", Peñarol, Parque Rivera, Schiaffino, Criolla las Duranas, Estudiantil FAGRO, PTI Cerro. A su vez la red se organiza a través de varias Comisiones y un Comité Ejecutivo que articula el trabajo de esta (Red de huertas comunitarias, 2023).

Siguiendo con la historicidad de lo que ha sido la evolución de las Huertas comunitarias en el Uruguay, en el año 2020 la crisis socio ecológica global, agravada por la pandemia del coronavirus SARSCoV-2/ COVID-19, volvió a poner la AU como una de las respuestas posibles para paliar situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional y dar sostén a la organización social. Miles de personas que vieron amenazado su sustento, comenzaron o retomaron el cultivo de alimentos. Centros educativos, policlínicas, cárceles, ollas populares, espacios barriales y familias se organizaron para realizar las actividades (Bellenda et al., 2021).

Por último y como otro elemento importante a tener en cuenta en la formación y desarrollo de las huertas comunitarias y familiares en nuestro país, es la fuerte presencia de la organización civil "REDES -Amigos de la Tierra", que trabaja desde hace veinte años en el Uruguay desde la perspectiva de la ecología social, y que entiende que la actual crisis ecológica responde en gran medida a los procesos de concentración de recursos y toma de decisiones por parte de pocos actores corporativos (REDES Amigos de la Tierra, 2023).

Por último, vale decir que la red trabaja en la realización de campañas de denuncia sobre problemas socio-ambientales, con el objetivo de sensibilizar a la población en general y presionar a los tomadores de decisiones, investigación participativa, en coordinación con diversas Facultades de la Universidad de la República y movimientos sociales, comunicación y difusión, a través de impresos, talleres, y medios de comunicación tanto masivos como comunitarios, capacitación y fortalecimiento institucional, en coordinación con movimientos sociales afectados por el actual modelo de desarrollo, formulación de políticas alternativas con movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y técnicos, promoción y apoyo de experiencias alternativas de base, que tengan un efecto multiplicador. REDES-AT es parte de Amigos de la Tierra Internacional, una federación de organizaciones que luchan por la justicia ambiental en más de 70 países (REDES Amigos de la Tierra, 2023).

2.2. Parque del Plata, algunos trazos de su historia y sus pobladores.

Hace a la pertinencia de este trabajo conocer dónde se inserta el emprendimiento objeto de estudio. A continuación, algunos elementos que hacen a la historia del lugar, a su geografía, sus actividades, población e instituciones que lo componen.

Se trata de la localidad balnearia Parque del Plata, ubicada en la Costa de Oro del Departamento de Canelones, a orillas del Río de la Plata, a 49 km de Montevideo, la capital del país, extendiéndose por 3 km al este sobre las costas de este río.

El Municipio de Parque del Plata está integrado además por el balneario Las Toscas, el cual hasta el año 1937 formó junto al balneario de Atlántida una misma localidad, una triada llamada Las Toscas, nombre derivado del paso de las Toscas, camino que permitía atravesar el arroyo donde hoy se encuentra el puente de ferrocarril (Gutiérrez, 1995 en Gilmes, 2013, p.13).

Particularmente la historia de Parque del Plata,

comienza cuando un argentino, Alfonso Donato, le transmite al abogado uruguayo Dr. Raul Jude la idea de crear un balneario en la zona de Las Toscas, donde un gran arboricultor, Mario Ferreira, había plantado más de dos millones de árboles, en un ángulo formado por el arroyo Solís Chico y el río de la Plata (Barrios, 1981, en Gilmes, 2013, p.13).

El nombre de Parque del Plata deriva de la denominación que tuviera una Sociedad Anónima, de la cual el arboricultor Mario Ferreira formó parte. La misma fue creada en el año 1937 con el objeto de comprar y vender terrenos, construir y vender edificios, explotar directa e indirectamente el rubro del hotelería y fomentar del turismo en general en las zonas balnearias de la República (Artículo 1° de los estatutos de Parque del Plata S.A, Montevideo, 1939, en Gilmes 2013, p.14).

Grandes extensiones de arena con numerosas formaciones dunares gobernaban a comienzos del siglo XX el paisaje desde la costa del Río de la Plata hacia el norte, llegando hasta donde se dispuso la ubicación de las vías del tren; cruzando estas en

1938 una realidad diferente se presentaba (Gilmes, 2013, p. 23)

Cruzando en aquellos años las vías del tren hacia el norte todo era chacra (...) toda era agrícola. Había quintas, chacras y algunos tambos. Mi padre fue el primer lechero de Atlántida, llevaba la leche casa por casa en carro; en casa había tambo con treinta o cuarenta vacas, además chacra y se acostumbraba consumir en el hogar papas, sandías, boniatos y los productos de frutales. (...) Entre la vía y lo que luego sería la Interbalnearia no había nadie; solo montes (Gilmes 2013, p. 25).

(Anexo B. 1, 2 y 3)

La compañía Parque del Plata S.A construye entre sus primeras obras en el balneario un moderno edificio para instalar sus oficinas, una sede donde arribarían numerosos ómnibus de línea y excursiones, galpones, corrales donde se guardaban bueyes para tirar de carretas para trasladar diariamente a los trabajadores y un primer vivero creado por la empresa para forestar el lugar (Gilmes, 2013, p.19).

Según testimonio de uno de los empleados de la compañía Parque del Plata S.A, el señor Juan Torres, a fines del mes de diciembre del año 1945 se calculaba de la población de Parque del Plata era de 80 personas (Gilmes, 2013, p.28). Para el año 2011, según CENSO realizado por INE el número de pobladores llegaba a 11.054.

(Anexo B. 4 y 5)

En la actualidad Parque del Plata cuenta con múltiples instituciones de gestión pública y privada, de orden administrativo, deportivo, sanitario, cultural y recreativo que hacen a los requerimientos sociales del lugar. A continuación, se mencionan algunas de ellas.

Las Instituciones educativas son la Escuela 153 habilitada en el año 1949; la Escuela N° 186 creada por iniciativa de vecinos de la zona próxima a la parada de trenes en el año 1965. Escuela N° 253 para discapacidad intelectual inaugurada en el año 1991 que atiende a niños desde 6 hasta jóvenes de 18 años, es la única en toda la costa de Maldonado a Montevideo. Jardín de infantes N° 241 inaugurado en el año 1986 teniendo como zona de influencia Parque del Plata, Las Toscas y la Floresta. El liceo Parque del Plata de primer

ciclo inaugurado en el año 2004 donde ha funcionado el Programa de Aulas comunitarias desde el año 2013. El centro CAIF creado en el año 1992 con atención en primera infancia a niños de cero a tres años.

Club Social fundado en el año 1945 donde se han realizado y realizan distintos festivales tradicionales del lugar como el “Festival internacional de la canción”, el “Festival de la cerveza” y el “Carnaval de invierno”. Han surgido murgas locales a partir del festival del carnaval con letras alusivas a Parque del Plata, sus pozos, a los dirigentes del club y a los cantineros (Gilmes, 2013, p. 98).

El Club deportivo Parque del Plata fundado en 1947 por un grupo de vecinos que habitualmente practicaban fútbol en el balneario. También se desarrollan deportes náuticos llevados a cabo desde finales de los 50 por el Rowing Club y más tarde desde el año 2000 por el Club de Yacht. En el año 2006 se funda la primera escuela de Vela de Canelones la cual recibe un promedio de entre 20 y 30 niños de entre 8 y 14 años que concurren a las actividades. También constituyen a las actividades recreativas y culturales, el Club de Abuelos, Club de Leones, la Colonia de vacaciones de la Asociación de funcionarios Portuarios, el Teatro de Verano, el Campamento “Profesor Salvador Mauad”, el Camping Refugio del Solís, el espacio cultural Parque madera, la Feria artesanal Paseo del Solís y la plaza de comidas.

Otros servicios y organizaciones públicas son la Policlínica ASSE, Seccional Policial, Cuartel de Bomberos, oficina de UTE y ANTEL, el Municipio, la Comisión Fomento, Centro MEC, el Cine, una Terminal de ómnibus.

Parque del Plata cuenta con una histórica vía de trenes y un puente de ferrocarril (en desuso en la actualidad), varios kilómetros de costas de playa y arroyo, así como una rambla pavimentada donde se puede recorrer parte de las riberas del arroyo Solís Chico y sus muelles.

Otras propuestas y emprendimientos locales son: Huerta Comunitaria, ferias vecinales una en el lado norte y otra en el lado sur del balneario, eventos musicales y artísticos que se desarrollan en el espacio cultural Paseo del Solís auto-gestionado por artesanos locales, la cuerda de tambores local.

También se desarrollan a lo largo del año bicicleteadas de conciencia ambiental, encuentros de canto, poesía, títeres, intercambio de semillas autóctonas organizado por la huerta comunitaria, así como presentaciones de teatro independiente.

2.3. Espacio huerta comunitaria Parque del plata: su proceso de creación y desarrollo

A finales de 2012, por iniciativa de tres lugareños, residentes de la localidad de Parque del Plata Sur, se comienza a limpiar un terreno baldío ubicado en la calle 19 y diagonal 3 (sitio perteneciente a la Microrregión N°4 en el Municipio Parque del Plata-Las Toscas) lugar donde otros vecinos solían verter desechos de basura. En ese entonces aún no se había configurado la idea que más adelante se desarrollaría en un espacio de huerta comunitaria llevada a cabo por ellos mismos.

(Anexo B. 6 y 7)

Durante tres años el lugar fue cuidado por los tres vecinos y otros que esporádicamente se sumaban a la iniciativa. Con el fin de erradicar un basural dedicaban jornadas a la limpieza del terreno. De a poco se fue comenzando a plantar algunas hortalizas de estación y más tarde se decidió ocupar el terreno cercando con tejido de alambre y armando canteros. También se levantó un pequeño invernáculo circular con forma de yurta o iglú que se estructuró con elementos de reciclaje de armazones de ruedas de bicicleta.

(Anexo B. 8 y 9)

De sus palabras, se extraen los objetivos que ellos auto percibían de su proyecto:

“Yo diría que habría dos objetivos. El primero, para dejar erradicado de basura todo el terreno, que era un basural prácticamente. Y paralelo a eso, plantar nuestros propios alimentos” (E1, 2017. Anexo A.1).

“Yo tengo idea que la finalidad es preservar, intercambiar o producir semillas, cuidar el medio ambiente” (E3, 2017. Anexo A.2).

El sitio ocupado por los vecinos en un principio contaba con aproximadamente 200 m² metros cuadrados de terreno, en una superficie irregular con montículos de arena y

pajonales propios de la geografía y la flora autóctona del lugar. Más tarde la superficie del terreno ocupado se amplió con la colocación de un nuevo cerco perimetral, llegando a ocupar aproximadamente 500 m² de superficie. El lugar contaba con un pequeño tajamar o bañado natural, el cual también fue profundizado con fines de extraer agua para riego. Si bien el terreno fue cercado con el fin de delimitar el área de la ocupación, el material utilizado para ello fue un tejido de alambre con palos de poca altura y una portera de tablas sin seguridad alguna, lo que hace de acceso público a todo quien desee llegar al lugar.

(Anexo B. 10 y 11)

En marzo de 2016, paralelamente a un momento declive en el proceso de desarrollo de la huerta comunitaria por la baja participación, se dicta en el Espacio Cultural Parque del Plata (ubicado en el edificio del MEC de la localidad), un curso impartido por la Unidad Rural de la Intendencia de Montevideo, llamado Agricultura en pequeños espacios, al cual asistió una de las integrantes de la huerta comunitaria (Viviana Azar). Eso fue un punto de inflexión para el espacio de huerta comunitaria, ya que posibilitó que la experiencia se diera a conocer en otros ámbitos, y más tarde determinó la evolución del mismo en varios aspectos: apoyo institucional y la incorporación de un núcleo fuerte de nuevos participantes activos al espacio comunitario, quienes han permanecido trabajando de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

Esto fortaleció y dio crecimiento al grupo humano que lo integraba inicialmente, a nivel cuantitativo y cualitativo, ya que integró saberes, fuerza de trabajo y mayor capacidad productiva al proyecto a partir de la incorporación de los nuevos participantes.

(Anexo B. 12 y 13)

En un principio, la integración de los nuevos integrantes al grupo ya existente, hizo que el mismo transitara por procesos de readaptación, se recompusiera y reformulara, en uno nuevo. Esto llevó consigo momentos de tensión, y discusiones propias de un colectivo más numeroso. Ahora el grupo se había vuelto más robusto y con intereses diversos.

“cuando vino el grupo nuevo... Hubo que hacer un nexo entre el grupo nuevo y el viejo. Yo era el nexo. Al principio era como que al grupo viejo, le pasaba que sentían que esto era de ellos y tenían que ceder sus espacios al grupo nuevo. Ahora no, ahora ya están bárbaros. Pero, costó un poco. A E1 le costó. ¡El gruñón le habían puesto! (Risas). Pero era con cariño. Después todo el mundo supo que era amoroso. Ahora están super integrados y contentísimos. E4 hizo un proceso genial, (...) Pero al principio estaba medio... porque a él le gustaba plantar y poner las cosas dónde él quería, pero después había un grupo y tenía que compartir. Ese proceso fue muy lindo de ver. Son cosas lindas de los grupos que si vos las miras y las traes, están geniales”. (E2, 2017. Anexo A.2).

En cuestión de meses el grupo ya se había reconfigurado y podía llevar adelante nuevamente sus tareas. La distribución del trabajo se fue desarrollando libremente, comenzaron a generarse procesos de aprendizaje grupales, incorporación de recursos (semillas, herramientas, información) y nuevos objetivos.

(Anexo B. 14 y 15)

Entre los nuevos objetivos trazados se propuso presentarse a concursar por los fondos de financiación del PRENDE (Fondo Participativo para colectivos socioculturales y/o productivos del departamento canario) con la finalidad de obtener recursos para construir un invernáculo de mayores dimensiones al ya existente.

Esto fue motivo de un elemento de disputa a la interna del grupo ya que él mismo adoptó posturas contrarias respecto a la posibilidad que se presentó de recurrir a apoyos institucionales y financieros externos. Esto representaba un camino diferente al que hasta ahora se había transitado basado en la autogestión. Si bien el grupo se dividió en dos posturas (a favor y en contra), la amplia mayoría estuvo de acuerdo en presentarse a los fondos y concursar.

En el año 2017 estos fondos fueron aprobados y se financió el proyecto. Se estipularon dos jornadas-taller en el mes de julio para la construcción del invernáculo, la primera el día 01/07/17 y la segunda el día 06/07/17, con apoyo los ingenieros agrónomos

Roman Gadea y Satomi Moriyama de la Unidad de Montevideo Rural, idóneos en el tema de construcción de invernáculos, quienes brindaron los talleres. Luego se realizaron varias jornadas más donde el grupo terminó las tareas de colocación del nylon y terminaciones finales. A finales del mes de julio se completó la construcción total del invernáculo.

(Anexo B. 16 y 17)

A lo largo del desarrollo histórico del espacio comunitario y de la composición y la recomposición del grupo, se han ido trazando distintas metas. Entre ellas, la profundización del emprendimiento ha sido el objetivo central, desde la ampliación y el fortalecimiento del grupo a partir del año 2016. La promoción socio-educativa en temas como la sustentabilidad ambiental y la agroecología, las tareas de clasificación y preservación de semillas, así como el gestionamiento de recursos para el sostén y crecimiento del emprendimiento han sido objetivos específicos que se han llevado adelante a través diversas actividades.

A continuación, se mencionan algunas de las actividades que el grupo ha llevado y lleva adelante a fin de cumplir con sus objetivos específicos.

Para llevar adelante el objetivo de la promoción socio-educativa de la sustentabilidad ambiental y la agroecología, se imparten talleres orientados a escuelas de la zona, en el mismo predio de la huerta comunitaria. Los mismos son ofrecidos por una de las integrantes del grupo. En el año 2016 se impartieron talleres dirigidos a la Escuela especial N° 253. Los talleres tienen como objetivo vincular a los niños con los procesos naturales de las plantas y sensibilizarlos con temas como el cuidado y la preservación de la naturaleza. Se realizan y comparten tareas vivenciales de siembra, trasplante de árboles pequeños, clasificación y conservación de semillas. Estos talleres se imparten hasta el año en que se escribe este trabajo, el año 2023.

(Anexo B. 18, 19, 20 y 21)

A fin de cumplir con el objetivo de contribuir a la clasificación y preservación de semillas autóctonas del Uruguay, el grupo integra la Red Nacional de semillas¹.

“Si, esa es una idea. La de producir semillas adaptadas al lugar, a la arena y al clima de esta zona. Ese es un objetivo. A eso lo hacemos. Tener semillas adaptadas al lugar, y después intercambiar semillas con huertas que tengan las mismas condiciones, de la misma zona. Que planten en la arena, que tengan el salitre ahí al lado y mucho viento” (E2, 2017. Anexo A.2).

El grupo de la huerta comunitaria realiza durante todo el año tareas de cosecha, selección y conservación de semillas autóctonas y locales, intentando obtener semillas adaptadas a nuestros suelos costeros, arenosos y salinos. Y participa de los encuentros nacionales de semillas (organizado por La Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas), con el objetivo de exponer e intercambiar con otros productores las semillas recolectadas y seleccionadas durante el año.

En referencia a la obtención de recursos para sostén y crecimiento del emprendimiento, el grupo ha organizado y gestionado varios festivales locales, con los objetivos de recaudar fondos, así como difundir la experiencia, y generar un espacio de encuentro e intercambio local con otros productores y con vecinos. El primero de los festivales fue llevado a cabo en el año 2104. Fue organizado por el grupo fundador del proyecto, fue un festival de pequeño alcance (con relación a los posteriores), a nivel barrial. Se realizó en el mismo predio donde se encuentra la huerta. Se brindó un espectáculo musical, y otro de teatro de títeres, y se realizó venta de comida saludable. Se lograron los objetivos esperados generosamente en cuanto a recaudación de fondos y a la participación, ya que se contó con mucha más presencia de la que se esperaba.

Con la recaudación obtenida se compraron algunos insumos como mangueras de riego. Participaron vecinos del lugar y allegados al grupo. Se contabilizaron alrededor de unas 200 personas a lo largo de la jornada.

“El primero fue en la huerta, fue mucho más chiquito, éramos menos, igual hubieron espectáculos. Pero fue solamente de música. Y fue más la gente del barrio. Fue muchísima gente, nosotros no pensábamos que iba a venir tanta gente. (...) nos tomó totalmente por sorpresa la cantidad de gente que vino. Nosotros queríamos hacer un

festival para recaudar fondos, pero resulta que empezó a venir muchísima gente, y nos quedamos sin comida... tendríamos que haber hecho diez veces más comida. Ni teníamos idea tampoco de cuanta comida había que hacer. Igual salió precioso. En ese festival, hasta el sonidista vino gratis. Un sonidista que es muy bueno, de acá de la zona. Tuvimos a Charly y la banda del perro. Títeres. Todo gratis". (E2, 2017. Anexo A.2).

(Anexo B. 22 y 23)

El segundo festival, que el grupo caracterizó como un Encuentro de Semillas local, fue realizado el 16 de octubre del 2016 y fue de mayor alcance a nivel organizativo y en cuanto a la participación. Se solicitó a la Comisión Fomento de Parque del Plata el usufructo del Teatro de Verano Parque del Plata para llevar a cabo el evento.

Los objetivos de este segundo festival eran similares a los del anterior, pero la recaudación de recursos debía ser mayor ya que ahora se tenía la necesidad de resolver el problema del riego en tanto la huerta había tomado mayores dimensiones y se necesitaba un sistema que permitiera almacenar el agua. Era necesario ampliar el tajamar existente y contar con un tanque de agua y mangueras. A través del festival se obtendrían los fondos necesarios para costear tales insumos. Para ello el grupo se organizó y distribuyó las distintas áreas de gestión a fin de llevar adelante el festival: resolución del local, espectáculo, cantina, difusión, etc.

El evento se trató de un encuentro de semillas local, con productores, artesanos, siete bandas musicales, espectáculos para niños y adultos, y una oferta de alimentos saludables.

"Participaron productores de casi todo Canelones quienes fueron a exponer sus semillas, vinieron productores orgánicos a vender sus alimentos, hubo una muestra de feria artesanal, hubo una cantina con algo bastante peculiar: pascualina, que se elaboró con toda la acelga que se había producido en la huerta. Pero, mucha pascualina se vendió. Kilos y kilos" (E2, 2017. Anexo A2).

Con los fondos obtenidos se compraron herramientas, caños para un motor de agua, se contrató una retroexcavadora para hacer un estanque, una parte del terreno se niveló y otros insumos menores.

“Fue espectacular. La energía que hubo ahí... Los músicos, los artesanos, los que vendían los productos orgánicos, todos abrazados al final agradeciéndonos que hiciéramos ese encuentro. Y nosotros agradeciéndoles a ellos que vinieron. (...) La verdad que fue un encuentro genial. Y juntamos bastante plata, que nos dio la posibilidad de agrandar el estanque para tener más agua, de comprar el tanque de riego, una bordeadora, manguera, canilla y todavía nos queda un poquito de plata con la que vamos a cercar el terreno” (E2, 2017. Anexo A.2).

El tercer festival fue realizado el 15 de octubre de 2017, aunque fue difundido como el segundo festival ya que el primero no había tenido tanto alcance ni había recibido apoyo de organizaciones, por lo que se consideró llamarlo segundo festival.

Las actividades y los eventos se fueron realizando con regularidad, y el Proyecto fue tomando mayor repercusión y ganando en infraestructuras para los fines que habían sido creados.

Si bien en los años de pandemia por COVID, las actividades quedaron casi suspendidas. En la actualidad (2023) se está incentivando la participación a través de un nuevo Proyecto de composteras urbanas del Municipio de Canelones.

3. Análisis

3.1. Praxis social: una experiencia de conocimiento y trabajo

En este capítulo se intentará analizar la realidad del colectivo nucleado en la Huerta Comunitaria Parque del Plata, pero no como una realidad aislada, sino dentro de una totalidad concreta, esto es desde un concepto marxista de la realidad. La realidad no como la sumatoria de las partes, sino “como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser

comprendido racionalmente cualquier hecho” (Kosik, 1967, p. 56).

En el caso de este trabajo en particular el desafío es poder visualizar el objeto de estudio como un conjunto de personas (con realidades socioeconómicas, educativas, familiares, etc. diversas) que se relacionan e interactúan entre sí y con otras esferas de la realidad, en un devenir histórico. Tomando en cuenta que cada uno de los participantes también desde su lugar de clase ha desarrollado una trayectoria de vida, una historia personal en el mundo que habita, y a su vez comparte como uno de sus trazos de vida una realidad barrial con otras personas, sus vecinos, que los aúna en un proyecto en común que transforma su vida cotidiana al transformar juntos el espacio social en el que habitan.

Desde esta perspectiva se puede decir entonces que la realidad social no es un fenómeno natural, sino un fenómeno socialmente construido, en el que los hombres y mujeres intervienen transformándola. Uno de los procesos a través de los cuales esta puede ser transformada, es la praxis: actividad transformadora que contiene la esfera del pensar y la del hacer. Es un proceso característico del ser humano, que surge a partir de una necesidad: “la praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad” (Kosik, 1967, p.125). En el caso de este análisis, se trata de la realidad de un grupo de personas con la necesidad de cambiar un fenómeno barrial a través de prácticas desarrolladas a lo largo de un período de tiempo.

De las entrevistas realizadas a los participantes del grupo surge que ha habido un proceso de transformación de una realidad local, que tomada en cuenta por los vecinos fue siendo intervenida (por ellos mismos) a fin de mejorar las condiciones del barrio, así como la sociabilidad de los vecinos y su alimentación.

“La finalidad del proyecto era dejar erradicado de basura todo el terreno que era un basural, y plantar nuestros propios alimentos”, (E1, 2017. Anexo A.1)

“Yo tengo la idea de que la finalidad del Proyecto es preservar, intercambiar y producir semillas, cuidar el medio ambiente”, (E3, 2017. Anexo A.2)

“Aprender a comer sano, aprender a entender que hay otra forma de comer los alimentos y no los que te venden. Aprender a ser autónomo en ese sentido.” (E2, 2017.

Anexo A.2)

Volviendo al concepto de praxis social, a fin de profundizar en la idea de transformación de la realidad a través del trabajo, esta se entiende como una actividad que tiene como origen el trabajo. El trabajo es la protoforma de toda praxis social. “El trabajo es una forma de praxis, y la praxis es propiamente la esfera del ser humano. Sin praxis no hay realidad humana, y sin ella no hay tampoco conocimiento del mundo” (Kosik, 1967, p. 6). El conocimiento logra transformar la realidad cuando incorpora conciencia y orienta una acción, objetivándose en un hecho concreto, en una actividad de conocimiento, porque el proceso de conocimiento también es actividad.

Situando este concepto al espacio comunitario en estudio se podría decir que el conocimiento de la existencia de un terreno convertido en un basural por sí solo no logró el proceso de transformación de ese espacio, sino que fue el propio trabajo de los vecinos lo que generó unas nuevas condiciones en el espacio, una nueva producción de un espacio social y un hábitat común: de juego, de agricultura urbana y de encuentro social.

“La idea más que nada era limpiar el lugar que era del barrio y estaba feo. Y también para que nadie agarrara el terreno para algo inadecuado, por decirlo de alguna manera. Entonces nos pareció que, ya que el dueño no lo usaba, limpiarlo, pero con la mentalidad de hacer una huerta. Siempre fue la idea desde un principio, a la vez de limpiarlo, plantar. Tal vez no pensamos en el proyecto que es ahora, pero si lo pensamos como un espacio para plantar” (E4, 2017. Anexo A.3).

“(…) nos juntamos para pasarla bien un rato, no solo para trabajar en la huerta. Comemos, nos divertimos, jugamos. Sobre todo, nos divertimos mucho” (E2, 2017. Anexo A.2).

De sus palabras se desprenden las expresiones de un colectivo que en su manera de habitar el espacio lo crean dándole un significado, desplegando sus intereses, sus deseos, en un ejercicio constructivo a partir del cual se objetivan a través de sus propias creaciones espaciales (Trujillo, 1995).

3.2. Derecho a la ciudad: ejercicio creativo de construcción humana

Ingresando a la primera categoría de análisis que propone este trabajo, se podría decir que desde una perspectiva Lefebvrina, los vecinos han estado apropiándose de su “*Derecho a la ciudad*” (Lefebvre, 1968). Esto es más que la idea de ocupar un espacio, una extensión geográfica, sino más bien el desarrollo de un ejercicio creativo y constructivo de espacialidad humana.

En el sitio se han encargado de construir un pequeño tajamar, un invernáculo, un espacio de huerta, un espacio de juego y un fogón. Todo esto con materiales de la naturaleza, o de reciclaje como ser botellas de vidrio, ruedas de bicicleta, troncos, etc. con un sentido de convivencia y de pertenencia a un lugar que les identifica.

“Se puede carpir algún cantero, sacar yuyos, regar, plantar, cosechar, reparar algo que se rompió de un alambrado, y así. No hay nada planificado. Al final de la jornada se anota en un cuaderno lo que se hizo. En invierno hacemos comida a fuego y comemos juntos” (E 1, 2017. Anexo A.1).

En este aspecto, *El derecho a la ciudad*, la obra en donde Henri Lefebvre en el año 1968 trabaja la tendencia generalizada hacia la urbanización, reflexiona sobre las repercusiones de esta urbanización para el ser humano y para el futuro de la humanidad, en ella refiere al “*derecho a la ciudad*” como uno de los derechos fundamentales del ser humano y de la ciudadanía, un derecho que implica la motivación de la sociedad civil para crear y recrear la ciudad como parte de una misión común y colectiva.

Esta idea de ejercer el derecho a la ciudad, vive una segunda juventud en las Américas desde hace una década, ya que ha adquirido nuevas dimensiones por la acción ciudadana a través de las asociaciones de vecinos y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) que el filósofo francés no llegó a conocer. Se trata de una demanda de democracia directa local que cambia las reglas institucionales de la democracia representativa y que conecta sus reivindicaciones políticas con la cuestión ambiental. El ciudadano reside aquí, pero anhela intervenir sobre un territorio más amplio, aquel en el que trabaja, consume, se divierte o mantiene

múltiples relaciones (Paquot, 2011, p.81).

El concepto ejercer el derecho a la ciudad está atravesado por la idea de praxis como articulación entre teoría y práctica, concepto necesario para comprender el móvil de las prácticas que los sujetos desarrollan al apropiarse de la ciudad, así como el concepto de *Sociedad urbana* (Lefebvre, 1972), que no es una tendencia espontánea a la cual está conduciendo el capitalismo sino por el contrario, se trata de una utopía, como el resultado de una ruptura con la sociedad capitalista “llamaremos sociedad urbana a la sociedad que resulte de la urbanización completa, hoy solo imaginada, mañana muy real (...) la urbanización se define como un horizonte, como una posibilidad iluminadora” (Lefebvre, 1972 en Costes, 2011, p. 5).

En este sentido se podría decir que a medida que el grupo de vecinos ha ido habitando el espacio físico y modificándolo de acuerdo con sus necesidades y sus deseos fue componiendo una espacialidad humana, esta idea refiere a una

condición constitutiva de la existencia humana, como manifestación del mundo de la vida, de la subjetividad, de los conflictos y vivencias de quienes habitan el espacio, implica darle un significado al espacio, la creación de un espacio de encuentro en los que se intercambian sentidos de la realidad y en los cuales las personas despliegan sus intereses, pasiones, sus deseos. El sujeto se torna posible, objetivándose a través de sus propias creaciones espaciales. (Trujillo, 1995, p.182).

En las palabras de los propios participantes se percibe la manifestación del mundo de la vida, su subjetividad y sus conflictos en torno a la creación de su nuevo espacio social:

“Siempre hay alguna tirantez con respecto a determinadas cosas. Diferencias de opinión.” (...). Conflictos en la diferencia de opinión. En que algunos pensamos que es mejor tal o cual cosa para la huerta, y otros que piensan que no. Que es mejor hacerlo de determinada manera. Conflicto entre comillas. Son diferencias de opinión” (E1, 2017. Anexo A.1).

En la misma línea que Lefebvre, el autor contemporáneo Nicolas Trujillo refiere a que “las personas crean tantos espacios como necesidades vivenciales se lo demanden; espacios que no se limitan a un ejercicio arquitectónico, centrado en el levantamiento de estructuras materiales, formas de concreto”. (Trujillo, 2009, p. 182). Esta idea se ve reflejada como se dijo anteriormente en el caso de la experiencia de esta huerta comunitaria, en tanto se trató de componer un espacio que no tenía que ver con lo arquitectónico propiamente dicho, sino con la necesidad del encuentro y la sociabilidad, enfocado a la agricultura urbana.

“A la vez que lo íbamos limpiando empezaron a surgir ideas con E1 y E2. E1 enseguida tiró la idea de hacer unos juegos para los niños y aprovechar el espacio. Al limpiar el terreno y ver que era grande nos dimos cuenta de las posibilidades que daba. Después como que se te va un poco de las manos y decís... ¡Pa! ¡Podremos con tanta cosa! Y se empezó a sumar algún vecino. Y unos se van y otros vienen, pero siempre hay unos cuantos”. (E4, 2017. Anexo A.3)

El grupo o asociación de vecinos, ha generado una pequeña intervención urbanística (en la ciudad en la que viven) en la que sin haberse dispuesto alcanzar propósitos tan ambiciosos como los que proponen los autores Lefebvre (1968), o Harvey (2012) acerca de reconstruir un tipo diferente de ciudad anticapitalista que se centre en la transformación de la vida urbana cotidiana; ha construido los cimientos en el año 2012 de un pequeño proyecto urbanístico y comunitario que se prolonga en el tiempo hasta el día de hoy, propiciando la cooperación barrial, la organización de festividades (ej.: como los festivales de la semilla, participación de proyectos artísticos (como bandas musicales), así como la edición de talleres educativos de agricultura urbana anuales, y las jornadas de encuentro de trabajo para la huerta de todos los sábados.

Siguiendo en la línea de los planteos sobre habitar los espacios, vale traer los aportes de Trujillo quien refiere a las nuevas estructuras surgidas a partir de los proyectos predominantes de renovación urbana, los cuales tienen la característica de

haberse constituido en algo externo al sujeto, algo que no es construido por él, pero que cumple la función de describirlo (relación contenido-continente). Se da cuenta

del sujeto, o mejor, de su subjetividad, a través de lo que es externo a ella, por lo que se encuentra fuera de su mundo de vida, de su experiencia de habitar. (Trujillo, 2009, p.186).

Respecto a esta idea que plantea el autor es interesante pensar la creación del espacio comunitario llevado a cabo por estos vecinos, como un espacio orientado a una composición de espacialidad humana, ya que él mismo ha surgido de sus propios intereses y desde su propia subjetividad. Si bien no es claro que exista la conciencia por parte del grupo de vecinos acerca de que la configuración de las nuevas ciudades ha llevado entre otras cosas a la fragmentación territorial y de los habitantes de la ciudad, (porque se han vuelto ajenos a su vivencia de la ciudad y de su relación con ella, y no hay allí proceso creativo en ellos), los vecinos han generado de manera espontánea y genuina una nueva espacialidad humana que ejerce entre otras cosas su derecho a la ciudad.

En la misma línea, otro autor que también trabaja las contradicciones que acarrear los procesos de urbanización de los que habla Lefebvre, es el geógrafo David Harvey, quien refiere a que las cuestiones acerca de la ciudad no deberían estar divorciadas de los lazos sociales, de las relaciones con la naturaleza, de los estilos de vida, de las tecnologías y de los valores estéticos que deseamos. Según el autor el derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: “se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad” (Harvey, 2012, p. 23).

Harvey (2012), con base en Marx (1859) y Lefebvre (1968), desarrolló un argumento sobre cómo reconstruir un tipo diferente de ciudad, alejado del caos que ha traído el capital urbanizador globalizado y frenético, y para ello propuso un derecho a la ciudad que sea anticapitalista que se centre en la transformación de la vida urbana cotidiana, entendiendo el derecho a la ciudad como

un derecho común antes que individual, ya que la remodelación de los procesos de urbanización depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados.

(Harvey, 2012, p.23).

El autor señala que se vive cada vez más en áreas urbanas divididas y proclives al conflicto, ya que, durante las últimas tres décadas, el giro neoliberal ha restaurado el poder de clase en manos de las élites más ricas, lo que ha traído resultados que se hallan grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, caracterizadas cada vez más por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a constante vigilancia.

Las ciudades se han ido dividiendo en diferentes partes separadas, con la formación de Barrios ricos dotados de todo tipo de servicios, tales como escuelas exclusivas, campos de golf y de tenis, y servicios privados de policía que patrullan el área de modo permanente, se entrelazan con asentamientos ilegales en los que puede disponerse de agua únicamente en fuentes públicas, no existe alcantarillado, la electricidad es pirateada por unos pocos privilegiados, las calles se convierten en barrizales cuando llueve, y donde compartir en casa es la norma. Bajo estas condiciones, los ideales de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia –ya amenazados por la difusión del malestar de la ética neoliberal– resultan mucho más difíciles de sostener (Harvey, 2012, p. 32).

La redistribución privatizada mediante la actividad criminal amenaza la seguridad a cada paso, promoviendo demandas populares para que sea suprimida por la policía. Incluso la idea de que la ciudad podría funcionar como cuerpo político colectivo, un lugar en el que, y desde el que los movimientos sociales progresivos podrían emanar, no parece plausible. Existen, sin embargo, movimientos sociales urbanos que intentan superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo con una imagen diferente de la promovida por los promotores inmobiliarios respaldados por el capital financiero, el capital corporativo y un aparato de Estado cada vez más imbuido por una lógica estrictamente empresarial. (Harvey, 2012, p. 32).

Según Harvey para amortiguar este conjunto de cuestiones que han derivado de la evolución del crecimiento capitalista se requerirá de

la abolición de la relación dominante de clase que sostiene y ordena la perpetua expansión de la producción y realización de plusvalor, y que es la que produce la distribución cada vez más desigual de riqueza y poder, junto con el perpetuo síndrome de crecimiento que ejerce una presión destructiva tan enorme sobre las relaciones sociales y los ecosistemas globales (Harvey, 2012, p. 187).

Y por otra parte tomar el control de los claros e inminentes peligros de degradación ambiental y transformaciones ecológicas descontroladas. No existe una solución puramente tecnológica para esta cuestión. Tiene que haber importantes cambios en el modo de vida, así como en el consumismo, productivismo y dispositivos institucionales (Harvey, 2012).

En este sentido el autor entiende que el derecho a la ciudad necesita un cambio en las concepciones sociales acerca del valor de uso del espacio social. Al igual que Lefebvre hay una orientación marxista al respecto. Y propone una Revolución urbana (Lefebvre, 1968), “la revolución tiene que ser urbana, en el más amplio sentido de este término, o no será” (Harvey, 2012:39) destacando la potencia del espacio urbano como lugar donde es posible la generación de una dinámica de conquista de éste, a partir de movimientos sociales concentrados en la cuestión urbana, como una lucha frente a los procesos capitalistas que han dado curso a la generación de ciudades desiguales. De aquí la importancia de la revolución urbana como apuesta para mejorar el entorno social:

La democratización de ese derecho y la construcción de un amplio movimiento social para hacerlo realidad son imprescindibles si los desposeídos han de recuperar el control sobre la ciudad del que durante tanto tiempo han estado privados, y desean instituir nuevos modos de urbanización. Lefebvre tenía razón en insistir en que la revolución tiene que ser urbana, en el más amplio sentido de este término, o no será (Harvey, 2012, p. 39).

Este trabajo retoma a Harvey como un autor que propone cambios en las dinámicas de apropiación y del uso del espacio social por parte de la clase trabajadora que busque superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo con una lógica basada en producciones propias de creación y adaptación del espacio social.

Lefebvre por su parte ya planteaba la ruptura del binomio valor de uso - valor de cambio. El rompimiento con la concepción y la práctica de la ciudad como valor de cambio y la construcción de una ciudad en que el fundamento sea el valor de uso. Valor de uso – valor de cambio viene de la Teoría de la mercancía de Marx y pone en evidencia una doble cualidad de los objetos: la de satisfacer necesidades (valor de uso) y la de ser intercambiable por otros objetos (valor de cambio).

De la experiencia de los vecinos surge una práctica orientada al valor de uso de un espacio social, y no a una finalidad lucrativa. Del devenir de sus palabras se desprende la orientación a componer un espacio participativo, de aprendizaje y de juego. Una vez más es importante referirse a que la experiencia de estos vecinos no toma en su acervo la referencia de la teoría de la mercancía de Marx, sino que, simplemente ejercen su derecho a la ciudad de una forma espontánea, con un interés genuino y la necesidad de socializar.

“Siempre dijimos que si el dueño del terreno aparece tenemos que irnos, no hay otra. Y no tenemos una inversión de dinero, ni un edificio, ni nada” (E4, 2017. Anexo A.3).

“Yo creo que el proyecto tiene que ser llevado adelante por los vecinos. Me parece mucho más normal ayudarnos entre vecinos y no precisar ayuda de una ONGs. Las ONGs están buenas para que se encarguen de los problemas sociales, pero acá no hay un problema social, al revés. Esto es ayudarse entre los vecinos, esto es algo que tendría que ser más normal de lo que es. Ayudarse entre vecinos siempre existió, si vos estás construyendo y precisas una mano siempre algún vecino se arrima. Porque si empiezan a venir las ONGs y los temas políticos medio que se desvirtúa muchas veces el fin el fin ¿no? Que es plantar y comer... pienso yo” (E3, 2017. Anexo A.2).

Dice Lefebvre, que debemos construir una ciudad con la finalidad de satisfacer necesidades insatisfechas: la actividad creadora, la necesidad de producción de obra, la necesidad de información, de simbolismos e imaginación y la necesidad lúdica. Este conjunto de necesidades son la finalidad última de crear la nueva ciudad: “la sociedad urbana”, se trata (en resumen) de una ciudad con tiempo para el encuentro, una sociedad de lugares de encuentro, esto se conecta con el concepto de la vida cotidiana: cuando Lefebvre

explica la miseria contemporánea de la condición de la vida actual de la ciudad donde hay tiempo para sobrevivir, pero no para vivir, es decir, no hay tiempo para satisfacer ninguna de las necesidades anteriormente mencionadas (Paquot, 2011, p.85).

Respecto de la experiencia del colectivo en estudio, se podría decir que éste es un grupo de personas que se ha dado la posibilidad de componer un nuevo espacio social y de encuentro, al parecer por fuera de las actividades de enajenación dando un nuevo significado a sus prácticas de vida cotidiana. Tales prácticas en tanto expresiones de solidaridad, organización, juego y cuidado de un espacio natural sustentable y colectivo, se han vuelto no enajenantes de su quehacer humano al estar siendo creadas y vivenciadas por ellos mismos de manera libre y espontánea.

“El producir tus propios alimentos, que es tu trabajo, qué es el esfuerzo, eso te cambia. Es diferente. Yo soy empleado público ...y haciendo estas cosas me pregunto ¿de qué trabajo? ¿Qué es lo que hago en mi trabajo? Y, esto es otra cosa, producís algo, creas algo, porque participas con tu mente y hasta espiritualmente. Te pega fuerte esto, y creo que en general lo que uno comparte ahí es que a todo el mundo le pega muy fuerte poder producir tus cosas” (E3, 2017. Anexo A.2).

“Nosotros tenemos claro que la huerta no nos puede estresar, no puede ser una obligación, venimos a disfrutar. Y cuando hay compañeros que empiezan ¡hay que hacer esto! ¡Hay que hacer esto! ¡Hay que hacer lo otro! Bueno, acá venimos y hacemos lo que hay que hacer, pero nada de estrés. Eso sí es algo que nosotros defendemos bastante. Que venimos a disfrutar, a pasarla lindo. Y el compromiso es porque uno quiere, y hasta donde uno quiere” (E2, 2017. Anexo A.2).

3.3. Suspensión de la vida cotidiana: reapropiación de construcciones colectivas

Si bien el caso del colectivo Huerta comunitaria Parque del Plata, se trata de una pequeña experiencia colectiva y barrial, es interesante darle el valor a lo que allí ocurre, en tiempos donde la reproducción del capital y la fragilización de los lazos sociales son características dominantes de la vida cotidiana.

Según la autora Agnes Heller, Vida Cotidiana,

es todo el conjunto de actividades que permiten la reproducción de la vida (hecha por singulares), y del orden social (la sociedad), es decir que en la reproducción de la vida cotidiana también se dan los procesos de reproducción del orden social. La transformación de la vida cotidiana implica reapropiarse de expresiones y/o prácticas sociales, grupales, culturales, políticas. Para que ello ocurra son necesarias transformaciones sociales abruptas y un quiebre con el orden social existente (Heller, 1972, p.9).

Y es en ese sentido que se pueden ubicar las prácticas del colectivo en estudio: prácticas que, sin ser absolutamente revolucionarias, y aunque no signifiquen un quiebre absoluto con la vida cotidiana, se inscriben diferentes a las prácticas de reproducción social apropiadas hoy por la lógica capitalista de la praxis social. Ellos las vinculan a un sentido de un “nosotros”, de una construcción colectiva que marca la diferencia entre otras prácticas cotidianas:

“Y para que sea algo con los vecinos. Tengo recuerdos de que antes en todas las casas había una huerta, después se dejó de ver, y ahora está como resurgiendo. Pero yo sabía que en casa no lo iba hacer solo. No me daban los tiempos. Y entre más de un vecino, uno impulsa al otro”. (E4, 2017. Anexo A.3).

Volviendo al concepto de vida cotidiana, una de sus características es su *heterogeneidad*, pues se desarrolla en todos los aspectos de la vida: económica, afectiva, cultural, familiar, etc. Y es un caudal de actividades que las personas desarrollan. En el caso del colectivo en estudio se puede decir que sus prácticas forman parte de su vida recreativa y lúdica.

“Nos juntamos para pasarla bien un rato, no solo para trabajar en la huerta, comemos, nos divertimos, jugamos, sobre todo nos divertimos mucho” (...) pasamos todo el invierno, y tratábamos siempre de terminar la jornada haciendo una ollita y comíamos ahí” (E2, 2017. Anexo A.2).

Agnes Heller al igual que Lefebvre, quiere darle un lugar de importancia a la idea de relativa libertad en la vida cotidiana, utilizando la metáfora de la Muralla China: “no se puede establecer una muralla china cuando hablamos de vida cotidiana” (Heller, 1972, p.49).

Con esa idea la autora da cuenta que, si bien la vida cotidiana del individuo es un espacio rutinario, de sentido común, donde no se visualiza claramente la libertad porque es una vida presa de rutina, de burocratización, de prácticas sin reflexión, etc., sin embargo, existe un espacio para relativa la libertad (Heller, 1972, p.45) en la toma de decisiones.

“Yo creo que hay mucha alegría en construir cosas colectivas, yo creo que eso genera mucha felicidad. El hacer colectivo en este mundo donde el éxito es una cuestión individual. Y salir de esa carrera que no tiene mucho sentido, en que uno no sabe ni para qué está haciendo cosas, para empezar a estar con el otro y disfrutar. Y nosotros disfrutamos mucho la alegría de esta compañera que se sorprende mucho con la cosecha de una sandía. Y ¿Cuándo disfrutaste mucho de que el otro esté contento, es muy difícil? Y, eso acá es todos los días. Entonces generas un clima que a mí me parece que es muy sano, muy saludable” (E3, 2017. Anexo A.2).

Heller, señala que en la vida cotidiana hay espacio para la toma medianamente consciente de decisiones. Y es allí, en ese umbral de decisiones, de relativa libertad y relativa conciencia, donde este colectivo expresa sus acciones y sus prácticas. Quizás ocurra un proceso de suspensión de la vida cotidiana, lo cual implica la suspensión de la individualidad del sujeto y aunque esto no signifique la anulación de la individualidad, sí supone la suspensión de lo particular, en la medida que se toman decisiones que apuntan a lo colectivo.

Este tipo de prácticas hace que los valores que están en juego y el compromiso personal, queden por encima de la vida cotidiana desarrollando así mayores niveles de reflexión, de libertad y conciencia. Por ejemplo, las prácticas de solidaridad, de cooperación productiva, y la organización que proponen los vecinos de la huerta comunitaria, para sacar adelante el proyecto es un accionar basado en intereses colectivos y no individuales cuando comparten en ese espacio.

Lefebvre, también trabaja el tema de la vida cotidiana, generando una especie de sociología de la vida cotidiana, con el fin de exponer su tesis acerca de que existe un adoctrinamiento de los hombres que está siendo controlado por el mercado, y la posibilidad de escapar de él mediante la creación de una nueva rutina diaria, pues el día a día de la vida alienante y alienada se conforma en una ciudad que resulta en sí alienante (Laurence, 2011, p.2).

El pensamiento de Lefebvre se orienta a una crítica hacia la urbanización como una cuestión social y política puesta en manos de una ciudad que se ha ido deteriorando. Señalando que una crisis de la ciudad amenaza a la sociedad en su conjunto y para ello propone la toma democrática de la ciudad, así como de superar la crisis de la sociedad capitalista a fin de acabar con la urbanización destructiva propagada por el modelo capitalista de producción. (Laurence, 2011, p.2).

En este sentido tanto Lefebvre como Angés Heller, conserva una esperanza al decir que “el urbanismo nunca estará del todo sometido al valor de inventario, ya que es imposible erradicar del todo las prácticas sociales o la dimensión humana, ambas son resistentes y son parte del proceso de urbanización” (Laurence, 2011, p.3) y espera que el pueblo y especialmente las clases obreras vuelvan a tomar el espacio.

Haciendo una síntesis del material recabado a partir de las técnicas de investigación se constataron las siguientes prácticas desarrolladas por el grupo en cuestión, las cuales han sido extraídas para su análisis de los relatos de las entrevistas realizadas, y que muestran las expresiones más concretas de esa praxis social o al decir de Agnes Heller de esos espacios de relativa libertad que se han traducido en prácticas concretas de ocupación del espacio social:

1. Ocupación de un terreno-basural
2. Formación de un colectivo multi-etareo, diverso y abierto (jóvenes, adultos, adultos mayores, personas en situación de discapacidad, provenientes de diferentes clases sociales).
3. Trabajo colectivo sin interés de lucro para el mantenimiento de una huerta
4. Promoción de conciencia agroecológica a través de talleres.
5. Producción de alimentos y distribución equitativa de los frutos de su trabajo (cosechas).
6. Desarrollo de lazos de sociabilidad comunitaria.

3.4. Una expresión comunitaria en tiempos de descompartimentación social

Para poder comprender el valor de lo que ocurre en la Huerta comunitaria Parque del Plata en tiempos donde la reproducción del capital y la fragilización de los lazos sociales son

características dominantes de la vida cotidiana de las personas, es preciso definir algunos trazos de los procesos de sociabilidad actual a través de los aportes del sociólogo Alain Bhir, quien afirma que: asistimos a una crisis de la sociabilidad en tanto que el capital se ha apropiado tanto de la esfera de la producción social como de la esfera de la reproducción social, esto es, de las relaciones sociales, la familia, la vecindad, la cultura, etc. (Bhir, 2000).

Para que se sostengan y perpetúen las lógicas del capital se necesita tanto del control de la dinámica económico-productiva como de la práctica social, ya que la esfera productiva aisladamente no tiene posibilidades de garantizar el proceso de acumulación. Para ello el capital debe buscar que todas las relaciones sociales sean sometidas a la lógica mercantil y no solamente las relaciones de producción.

Esto es, “el proceso de reproducción del capital procura apropiarse de la praxis social, produciendo una sociabilidad, un modo de vida en sociedad a él apropiado” (Bhir, 200, p.2), por ser precisamente de acuerdo con las exigencias de su reproducción. “Semejante apropiación es un proceso fundamentalmente contradictorio, que tropieza con límites esenciales y que da origen a crisis y conflictos”. (Bhir, 2000, p.2).

Esa apropiación lleva, en primer lugar, a un rápido y profundo proceso de socialización de la sociedad: cada acto, práctica, relación social tiende a ser mediado por todos los otros. De ahí la extensión y la intensificación de la comunicación social bajo todas sus formas; el enmarañado creciente de las relaciones y de las prácticas sociales; la descompartimentación de los grupos sociales, de sus espacios y de su tiempo, de sus prácticas y de sus representaciones, desde las relaciones entre individuos y grupos locales hasta las relaciones entre naciones, pueblos y civilizaciones en el plano mundial (Bhir, 2000, p.2).

Esto supone que las relaciones de reproducción social aparecen mediando continuamente relaciones económicas mercantiles porque cada vez los sujetos se socializan más a través de colegios, clubes, centros de estudio, etc. Quienes no pueden acceder a esas relaciones sociales viven un proceso de segregación cultural, económica, geográfica. (ej.: segregación geográfica: al mismo tiempo que hay mayor capacidad de movilidad para unos, para quienes no tienen medios económicos para moverse, quedan por fuera). Por lo que al mismo tiempo que hay más actividades y centros recreativos, de formación, etc., aparece la segregación social para quienes no cuentan con los medios económicos para participar de

esa sociabilidad.

El capital tiene la necesidad inmanente de expandirse y de generar nuevas áreas de realización por ejemplo a través de mecanismos que determinan las formas de comunicación entre las personas. Los sujetos ya no pueden decidir cómo relacionarse con los demás porque depende de otros fenómenos que no pueden controlar, ej.: el uso de dispositivos tecnológicos, redes sociales, etc. Los sujetos han perdido la capacidad de autodefinir cómo relacionarse porque se ha perdido la capacidad de auto-institución de la sociedad, esto es, la capacidad de fijar las propias reglas de sus prácticas sociales. Así, "Los procesos de socialización capitalista de la sociedad son también y simultáneamente procesos de des-socialización: disolución de las relaciones comunitarias, relajamiento del vínculo social, privatización de la vida social". (Bhir, 2000, p.2)

El autor intenta expresar como el capital ha logrado la descompartimentación social a través de procesos de socialización capitalistas, dos procesos contrarios pero necesarios para lograr los efectos de la reproducción social actual.

Para dar un ejemplo de la sociabilidad en tiempos de producción fordista en donde el trabajo se presentaba como elemento organizador de la sociabilidad territorial, generando núcleos barriales en torno a la instalación de fábricas a través de las cuales las familias le otorgaban un sentido de pertenencia y construcción de lazos de sociabilidad en esa comunidad. Esos lazos hoy se encuentran descompartimentados en tanto esa realidad en el mundo del trabajo ya no existe, y las relaciones sociales se han vuelto despersonalizadas, fragmentadas.

Aparecen los fenómenos de

"Fragmentación y la homogeneización de la vida social como dos trazos conjuntos, aunque contrarios, de una socialización capitalista de la sociedad, que es, por otro lado y contradictoriamente, sinónimo de intercomunicación universal y de diferenciación cualitativa de los elementos de esa misma vida social" (Bhir, 2000, p.2).

A la vez que los seres humanos se encuentran más intercomunicados, sucede un proceso de fragmentación social, donde las personas viven circunstancias como el

aislamiento social, por ejemplo a partir del fenómeno de la inseguridad, el cual parece presentarse como un fenómeno extraño al cuerpo social, como si no tuviera que ver con las formas de vida que llevan hoy las personas, sus formas de relacionamiento, sus formas de producción, etc.

Como si fuera una “cosa” que circula, una “ola de inseguridad”, autodeterminada, como si los sujetos no tuviesen capacidad de incidir sobre el fenómeno porque aparece como un sujeto externo, que no es posible de controlar: aparecen “fuerzas sociales “desencadenadas”, externas y extrañas al “cuerpo social”, presentándose delante de él bajo la apariencia compacta y opaca de “cosas”, de realidades existentes en sí mismas y por sí mismas” (...) En otros términos, ella conduce a la autonomización y a la reificación¹ de las fuerzas sociales, o sea, de la capacidad de acción de la sociedad sobre la naturaleza y sobre sí misma” (Bhir, 2000, p.2).

Si bien se puede decir que el capitalismo fue necesario para el desarrollo histórico porque no era posible superar la pobreza dentro de la escasez (fue necesario superar el feudalismo). Por un lado se puede entender que el desarrollo de las fuerzas productivas que generó el capitalismo fue un paso positivo, y en ese sentido la democracia burguesa generó las condiciones del proceso de socialización.

Pero si bien el desarrollo del capitalismo ayudó a generar un proceso de sociabilidad más amplio, este creciente proceso llegó a un punto de crisis y destrucción.

Una serie de crisis sociales, parciales pero crónicas, afectaron en el curso de estas últimas décadas, todas las formaciones capitalistas desarrolladas: crisis de la realidad urbana, amenazada de implosión-explosión por la urbanización generalizada de la sociedad, de acuerdo con la expresión figurada de Henri Lefebvre, crisis de las identidades territoriales (locales, regionales, nacionales); crisis de la familia y de las relaciones entre sexos; crisis de la juventud, que cada vez tiene más dificultad en

¹ *(del latín res, «cosa»)* tendencia consistente en transformar las relaciones sociales o las representaciones mentales en cosas. Desde la perspectiva marxista, la reificación (implicada en la alienación) consiste en el proceso de negación del individuo dentro del sistema productivo de mercancías, de manera que queda simplemente reducido a cosa, víctima del fetichismo de las mercancías . Disponible en: <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Reificaci%C3%B3n#:~:text=Tendencia%20consistente%20en%20transformar%20las,las%20representaciones%20mentales%20en%20cosas>

identificarse con los más viejos, con la crisis de los modelos educativos que de esto se desprende; crisis de las instituciones que administran el “campo social” (la escuela, el hospital, la prisión, el hospicio, etc.); crisis de la cultura y, en fin, de la individualidad (Bhir, 2000, p.4).

El autor entiende que para superar la crisis es necesario iniciar procesos de transformación social, los cuales, desde su perspectiva, el movimiento obrero fortalecido es quien debe cuestionar el poder que la clase dominante tiene sobre las fuerzas productivas y su reapropiación, así como el poder sobre el conjunto de las condiciones sociales de existencia.

Señala que allí está la cuestión decisiva de la crisis de la sociabilidad, ya que es precisamente el economicismo, (lo que alimentó la mayor parte de los objetivos y reivindicaciones del movimiento obrero durante la fase fordista), lo que se halla obsoleto.

Al decir del autor el proletariado no puede más contentarse con tratar de obtener por medio de sus luchas o negociaciones, mejores condiciones de explotación de su fuerza de trabajo (o, por lo menos, las menos malas),

De ahora en adelante es preciso luchar contra el conjunto de la dominación capitalista, fuera del trabajo, como también dentro de él. Sin abandonar evidentemente ninguno de sus objetivos en términos de nivel de vida, debe hoy colocar en el centro de su lucha y de su proyecto la cuestión del modo de vida, es decir, la manera como la propia sociedad se produce, la manera como ella produce las relaciones que median entre sus miembros, y, a través de ellas, a sus propios miembros (Bhir, 2000, p.9).

Bhir pone hincapié en la importancia del movimiento obrero para enfrentar la crisis de la sociabilidad incorporando nuevas luchas por fuera de las meramente laborales. Sin embargo, le otorga significación e importancia a la actuación de los “nuevos movimientos sociales” y “prácticas alternativas”, en tanto su terreno de movilización se sitúa (generalmente) fuera de la esfera inmediata del trabajo y de la producción, y reivindican otros aspectos de la vida social necesarias para abordar la crisis de la sociabilidad contemporánea.

Si bien en este apartado fue necesario para ubicar el objeto de estudio de este trabajo en un contexto de realidad más amplio, a continuación, se expondrán más singularmente las significaciones de la práctica social de la huerta comunitaria en la situación de descompartimentación social que se ha desarrollado anteriormente.

3.5. Significación de las prácticas colectivas inmersas en una crisis de la sociabilidad

Es interesante pensar cómo la experiencia de la huerta comunitaria, una experiencia micro en una localidad de esta América del Sur, se encuentra inmersa en una lógica de totalidad, es decir en un entramado de relaciones y determinaciones mucho más amplias de sociabilidad, que los atraviesa a cada uno de ellos y a sus prácticas cotidianas.

Si bien como ya se ha expuesto anteriormente, todas las formas de relaciones sociales han sido apropiadas de alguna manera por el orden social dominante, es importante ubicar que el ámbito en el que se relacionan los sujetos que comparten el proyecto comunitario en estudio pertenece a formas de la reproducción social, de la vida cotidiana, y no del mundo del trabajo.

Ahora bien, es necesario preguntarse ¿Se presentan las prácticas de los vecinos de huerta Parque del Plata como expresiones alternativas a los procesos de sociabilidad dominantes?

Para responder esta pregunta, es necesario discernir cuál es el móvil de sus prácticas, y las significaciones que ellos mismos le atribuyen, así como los objetivos de estas.

De las propias palabras de los relatos obtenidos de las entrevistas, surgen cuáles son los elementos que los participantes le dan valor en sus prácticas:

“Yo creo que el trabajo concreto que hay que realizar y las tareas que implican aprendizaje, estructuran un poco el funcionamiento del grupo. A mí me sorprende bastante la capacidad de la mayoría de la gente de pensar colectivamente que es lo

que hay que hacer en ese orden que da el trabajo. El trabajo de la huerta tiene un orden porque hay tiempos, hay procesos naturales, biológicos de los cultivos y las plantas, que se tienen que dar, eso es un ordenador. Pero las tareas concretas y cómo se distribuyen en este grupo en particular me sorprende. Me sorprende que cuando se plantean los temas es bastante amigable la juntada para pensar cómo se distribuyen las cosas. Y en el aprendizaje de estas cuestiones, como dice E2, la mayoría de nosotros no distinguíamos una caja de cartón de una sandía. (...) Pero acá hay un intercambio muy fluido de gente que además viene de otras formaciones que no tiene nada que ver con esto, de otras tareas y de otras cosas. A mí me parece que esos son los dos elementos que estructuran el funcionamiento del grupo: el trabajo en concreto y el aprendizaje” (E3, 2017. Anexo A.2).

“Y para que sea algo con los vecinos. Tengo recuerdos de que antes en todas las casas había una huerta, después se dejó de ver, y ahora está como resurgiendo. Pero yo sabía que en casa no lo iba hacer solo. No me daban los tiempos. Y entre más de un vecino, uno impulsa al otro” (E4, 2017. Anexo A.3).

“Es algo que el ser humano tendría que aprenderlo bien, eso de trabajar en conjunto porque yo veo que todos son uno, yo veo que es lindo compartir y ser parte del otro. Pero cuesta. Hay gente que le cuesta más que a otros. Aunque digamos que no, somos muy individualistas todos. Decimos que no, pero somos, y me incluyo” (E1, 2017. Anexo A.1).

Pero es bueno porque la cabeza funciona de otra manera. Trabajando entre todos es diferente a que si está una persona sola, pero no solo por el trabajo físico de la tarea, sino el trabajo psíquico de estar en un grupo trabajando. Son dos cosas diferentes. Acá jugamos todos” (E1, 2017. Anexo A.1).

Parece desprenderse de los relatos de los participantes del colectivo, las significaciones de personas diversas que se mancomunan en construir una expresión de “un nosotros” porque se jactan de lo ineficiente que ha resultado la práctica individual. Esto sumado a una sensibilidad o añoranza del vínculo humano con la naturaleza:

“Yo creo que es necesario volver a lo que se hacía antes, natural. No tener que ir a consumir al supermercado esas frutas y hortalizas sin sabor. En mi casa cuando era chico comía las frutas de los árboles que tenían un sabor que ahora no lo encontrás en ningún lado.” (E4, 2017. Anexo A.3).

“Cuando era chico vivía una casa con un fondo grande que tenía muchos frutales, y todos los vecinos en el fondo tenían frutales. Había higueras, ciruelos, naranjos, mandarina, limones. Era normal. Acá no se ve... o se ve poco” (E4, 2017. Anexo A.3).

A partir de la información recabada de las entrevistas en profundidad realizadas a algunos de los participantes más activos del grupo, sumado a las instancias de acercamiento llevadas a cabo por quien escribe este trabajo, se presume que en las prácticas que ha desarrollado el colectivo a lo largo de sus años de existencia no han primado relaciones de jerarquía, competencia, o propósitos comerciales y/o finalidades lucrativas respecto de lo que allí se produce.

Sin embargo, si se deja entrever que han existido y existen personalidades de referencia, así como situaciones de conflicto o tensiones por la propia dinámica de la interacción del grupo,

“Y... Si te dijera que no, te mentiría. Siempre hay alguna tirantés con respecto a determinadas cosas. Diferencias de opinión (...) Conflictos en la diferencia de opinión. En que algunos pensamos que es mejor tal o cual cosa para la huerta, y otros que piensan que no. Que es mejor hacerlo de determinada manera (E1, 2017. Anexo A.1).

cuando vino el grupo nuevo... Hubo que hacer un nexo entre el grupo nuevo y el viejo. Yo era el nexo. Al principio era como que al grupo viejo le pasaba que sentían que esto era de ellos y tenían que cederle sus espacios al grupo nuevo. Ahora no, ahora ya están bárbaros. Pero, costó un poco. A E1 le costó. ¡El gruñón le habían puesto! (E2, 2017. Anexo A.2).

Por otra parte, el sostenimiento del Proyecto a lo largo de estos años ha tenido sus altos y bajos. El grupo ha conformado y reconformado varias veces a lo largo de los once años, y surge de las entrevistas la dificultad para mantener la constancia en la participación por las mismas personas a lo largo del tiempo:

“Y hay cinco o seis personas que no vienen más, por distintos motivos, porque se han mudado o porque tienen otras actividades y no tienen tiempo. Pero han venido otros nuevos” (E1, 2017. Anexo A.1).

“en un espacio así con la excusa de la huerta se pueden generar algunas cosas que pueden llegar a ser interesantes. Pero está bastante difícil sostenerlo” (E5, 2023. Anexo A.4).

“Me parece que sí, que genera lazos comunitarios y que hay que trabajarlos un poco más porque hoy en día no está fácil que esos lazos comunitarios se sostengan entonces ahora se está intentando trabajar más esa parte”. (E5, 2023. Anexo A.4)

Se puede decir que la reconfiguración del grupo ha sido una variable constante. Esto muestra cierta fragilidad en la comunidad para sostener proyectos en el largo plazo. Sin embargo, esto no ha impedido el desarrollo de las actividades en el espacio durante los once años de existencia del Proyecto.

Siempre se ha mantenido la presencia de dos de los miembros fundadores a lo largo del tiempo, quienes se presentan como figuras de referencia en la conducción del espacio, esto no se visualiza como un elemento negativo sino más bien clave para la supervivencia de la huerta y la promoción de las actividades, porque como se ha mencionado anteriormente ha sido constante la participación de las personas, pero no permanente la configuración de los grupos que participan.

4. Reflexiones finales

Si bien los autores que se han mencionado en este trabajo: Marx, Lefebvre, Harvey y Bhir, todos ellos entienden que los cambios de la realidad social serán traídos por el movimiento obrero organizado, se podría decir que dentro del proceso del desarrollo del capitalismo la clase trabajadora se ha presentado como clase revolucionaria, pero en el s. XXI por sí solo el movimiento obrero no ha podido sentar las bases para el cambio. Al parecer se vuelve necesario que acompañen a este movimiento obrero otras formas de acción social que irrumpen las dinámicas de reproducción social hegemónicas.

No es posible subestimar ninguna forma de organización social, ya que el proceso de transformación social puede surgir en el germen de cualquier organización de acción o trabajo dentro de los nuevos sujetos colectivos.

No existe una sola forma de acción, sino una diversidad de formas en una sociedad democrática, y su germen podría aparecer en procesos tan pequeños como el del colectivo en

estudio, ya que se trata de grupos que generan experiencias de sociabilidad con trazos distintos a la sociabilidad dominante, así como nuevas formas de habitar y componer el espacio social, y desde allí generan cambio.

Desde una mirada profesional, el desafío del trabajo social entre otras tantas luchas, radica en el apoyo a estas pequeñas acciones, granos de arena en un universo de contradicciones sociales, que contribuyen a la acción emancipadora de la sociedad toda.

Enfocando nuestros esfuerzos no solo al núcleo más duro de la cuestión social sino también hacia el resto de las expresiones sociales que actúan en pro de un espacio social más humanizado, entendiendo que las luchas no se encuentran separadas, sino que se tejen simultáneamente en el entramado de la realidad social que anhelamos.

Para finalizar, quisiera recoger las palabras de nuestro colectivo que sigue siendo un faro en una sociedad individualista, de la cultura del descarte, donde se desechan recursos naturales y personas, por lo que debemos no olvidar que

“sostenemos firmemente que la Asociación debe enfrentar el avance del más puro y rancio neoliberalismo, a través del fortalecimiento de los distintos espacios de organización, convocando a todo el colectivo a integrarse. Para levantar estas luchas no hay otras fuerzas que las de todas-os y cada una/o de nosotras/as” (ADASU, MAYO 2022).

Referencias bibliográficas

Blixen, C. et al (2003). Los caminos recorridos por la ECONOMÍA popular SOLIDARIA. Simposio N° 17. Terceras Jornadas de Historia Económica. Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE). Disponible en: https://www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales_Hist_Econ/III_Jornadas/Simposios_II/17/Margarita%20Garcia.pdf

Belenda, B., et al (2021). Agricultura urbana agroecológica informe. FAGRO, Departamento de sistemas ambientales. Grupo agroecología. Disponible en: https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/sites/ministerio-ambiente/files/documentos/publicaciones/Agricultura%20urbana%20agroecol%C3%B3gica_informe%20FAGRO.pdf

Santandreu, A. et al (s/f). Biodiversidad, Pobreza y Agricultura Urbana Ecológica. Unidad de Montevideo rural. Intendencia de Montevideo. Disponible en:

https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/rural_biodiv_01.pdf

Costes, L. (2011). Del derecho a la ciudad" de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. Disponible en: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1495/1990>

Paquot, T. (2011). Releer El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre" Artículos y notas de Investigación. Disponible en: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/viewFile/1494/1989>

Lefebvre, H. (1972) La Revolución Urbana. Madrid. Alianza editorial.

Harvey, D. (2012). Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/53/articles/david-harvey-el-derecho-a-la-ciudad.pdf>

Trujillo, J. (2009). Vida cotidiana y mundo urbano: pautas para nuevas relaciones, CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20130719033653/16truji.pdf>

Bihl, A. (2000). La crisis de la sociabilidad. En *Revista Herramienta Nro. 14: revista de debate y crítica marxista*. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.herramienta.com.ar/?id=805>

Gilmes, J. (2013). 75 años, Parque del Plata. Editorial Rumbo. Uruguay

Heller, A. (1972). Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista. Ediciones Grijalbo, Barcelona 1972.

Kosik, K. (1967). Dialéctica de lo concreto. Versión al español y prólogo de Adolfo Sanchez Vazquez. Edición: Grijalbo México.

Fuentes

Facultad de Agronomía invita a producir alimentos en casa Disponible en: <https://coronavirus.udelar.edu.uy/facultad-de-agronomia-invita-a-producir-alimentos-en-casa/>

FAO-ONU (2023). Fortalecimiento de la agricultura urbana y periurbana para lograr sistemas alimentarios agro sostenibles. Disponible en: <https://www.fao.org/urban-peri-urban-agriculture/es>

Organización San Vicente Padre Cacho (2023). Disponible en: <http://www.osvpadrecacho.org.uy/>

Red de Huertas comunitarias del Uruguay (2023). Disponible en: <https://reddehuertascomunitarias.wordpress.com/presentacion/>

REDES - Amigos de la tierra. (2023). Disponible en: <https://www.redes.org.uy/>